

Capítulo 163 - El camino hacia la capa central

Aunque la banda se sorprendió un poco por los cambios, estaban preparados para ellos.

Esta vez, en lugar de Alois y Liam, Sierra y Esmá, dos seres del rango «Diamante», aparecieron en sus filas. Además, tenían consigo a tres «dobles perfectos», que ya habían perdido el contacto con el Bosque de los Dobles, convirtiéndose en una parte importante del grupo.

Avanzaron con confianza hacia la capa central. Al final del día, habían llegado con éxito a los límites de la capa media, encontrándose con muchas bestias intoxicadas con la energía de la locura, a diferencia de la última vez.

Ahora la banda se dio cuenta de dónde había ido a parar toda esa energía loca. La energía se concentraba completamente alrededor de todos los seres vivos de la Zona Prohibida, aumentando su poder de combate, pero al mismo tiempo sumiéndolos en un estado de locura.

Para este grupo, incluso bajo la influencia de la energía de la locura, las bestias no representaban una amenaza grave. No dedicaron mucho tiempo a luchar contra ellas y solo se llevaron las partes que consideraban valiosas, dejando la mayoría para no entretenerse.

Sin embargo, su primera noche en este lugar resultó ser estresante.

Las bestias no se calmaron, ni siquiera por la noche, y ocasionalmente atacaban su campamento, que habían montado apresuradamente. Aunque las bestias no eran muy peligrosas, agotaban al grupo.



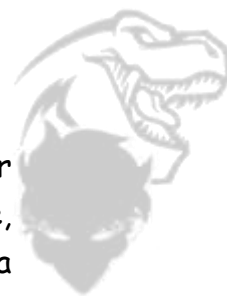
Incluso seres fuertes como Sierra y Esma tenían que gastar energía para hacer frente a estos ataques rápidamente.

Al darse cuenta de que la dificultad aumentaría significativamente en la capa intermedia, el grupo decidió esperar a que pasara la noche y descansar un poco. Se turnaron para hacer guardia y no perderse la aparición de nuevas bestias, lo que permitió a los demás recuperar fuerzas.

«¡Tened mucho cuidado a partir de ahora!», advirtió Sierra a todos cuando entraron en la capa intermedia a la mañana siguiente.

Las palabras de Sierra se tomaron en serio y todos la siguieron como la miembro más fuerte del grupo.

A Sierra no le gustaba el papel de líder, pero entendía que tenía que asumir esa responsabilidad. No podía confiar un asunto tan importante a Esme, porque con cada paso que daban la situación se volvía más grave. En cuanto a los demás, en medio de una intensa batalla, no tendrían tiempo para evaluar no solo su propia situación, sino también la de los demás.



Sierra se dio cuenta de que tenían muy poca experiencia para manejar esta tarea.

Como era de esperar, la dificultad de la prueba aumentó muchas veces cuando el grupo entró en los límites de la capa intermedia.

La fuerza de todas las bestias aumentó significativamente, y con ellas el número de bestias que atacaban.

Sin embargo, lo peor le esperaba al grupo un poco más tarde.

Aparecieron los primeros doppelgängers, que, fusionándose con las oleadas de bestias, intentaron presentar sorpresas inesperadas.

Pero gracias a Nemo y su pequeña bestia, todos los doppelgängers fueron descubiertos a tiempo.

Una pequeña bestia dotada de habilidades, como el antepasado de todos los doppelgängers de esta Zona Prohibida, podía sentir la presencia de enemigos e incluso detectar su disfraz.

Además, Nemo contaba con Izzy, que vigilaba constantemente lo que sucedía a su alrededor, sin perder de vista nada que pudiera crear dificultades a los miembros del grupo. Ella advertía de cualquier cambio inesperado en la situación, lo que les permitía prepararse para ello con antelación.

La tercera forma de lidiar con los doppelgängers era la habilidad única de Idan, Arabel y Nemo, obtenida después de que él se convirtiera en el campeón de la pareja. Esta habilidad consistía en un vínculo mental que les permitía a los tres comunicarse con los demás a través de él.

El grupo se dividió en parejas y se les ocurrió palabras clave que les ayudarían a distinguir a los miembros reales de los doppelgängers en caso de caos y confusión.

Afortunadamente, los doppelgängers no podían copiar las habilidades del Sistema, lo que era una ventaja para Idan, Arabel y Nemo.

Con la ayuda de un vínculo mental, podían identificar a su pareja, asignada de antemano, y utilizar palabras clave. Esto les facilitaba mucho la identificación de los doppelgängers que intentaban tenderles una emboscada fingiendo ser miembros del grupo.



Con cada nueva batalla, utilizando este método para detectar a los doppelgängers, el grupo se fue organizando poco a poco y su trabajo mejoró.

A medida que aumentaba su coordinación, también aumentaba su velocidad de movimiento. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, no pudieron superar ni siquiera la mitad de la capa intermedia del segundo día.

Cuando el sol comenzó a ponerse, se acercaba el final del segundo día y el grupo, cansado de las constantes batallas con las bestias y los doppelgängers, decidió acampar.

Nemo y Eulalia intentaban comprender por qué la complejidad del Bosque de los Doppelgängers había aumentado tanto. Al fin y al cabo, cuando conocieron a Idan y Arabel, el Templo también se encontraba en este bosque, pero entonces no fueron atacados por bestias y doppelgängers con tanta furia como ahora.



Compartieron sus dudas con los demás y pronto Sierra hizo una sugerencia.

La última vez que Nemo y sus compañeros se encontraron en el Bosque de los Doppelgängers, no tenían un objetivo específico: llegar a la capa central y encontrar el Templo. Quizás por eso Geminia, la líder de los Doppelgängers y supervisora de la Zona Prohibida, no les organizó el llamado proceso de prueba.

Ahora tienen un objetivo claro: llegar a la capa central y desentrañar el secreto que se esconde en el Templo. La supervisora de la Zona es consciente de ello y sigue de cerca sus progresos.

Además, hay dos seres de rango Diamante en su grupo, lo que complica un poco el proceso de prueba. Al fin y al cabo, la Zona Prohibida les enviará un oponente acorde con su nivel de cultivo.

La segunda noche fue aún más intensa que la anterior.

Al grupo le pareció que la Zona Prohibida no intentaba destruirlos, sino solo poner a prueba su fuerza. Por la noche, las bestias los atacaban con menos frecuencia que durante el día, lo que les permitía descansar un poco.

El tercer día no fue muy diferente del anterior, excepto que el grupo se movió más rápido y trabajó de forma más armoniosa. Sin embargo, el número de oponentes aumentó notablemente a medida que se acercaban a la frontera de las capas media y central.

Les llevó todo el día llegar a esta frontera. Cansados, decidieron posponer el viaje a la capa central para el día siguiente. Conscientes de que la dificultad volvería a aumentar, montaron el campamento y pasaron la noche esperando.

Solo quedaba un obstáculo: la distancia que había que recorrer para llegar al Templo. Esta distancia atravesaba la capa central, y la dificultad para superarla era la mayor de las tres capas de la Zona Prohibida.

